


DINOS LO
QUE PIENSAS cronica@lidersanantonio.cl

Del talento en la escuela a la formación docente

Los programas de acceso al talento pedagógico surgen como una alternativa para enfrentar desigualdades estructurales que, para muchos jóvenes, operan como barreras de entrada a la educación superior. Su premisa es simple pero potente: reconocer tempranamente el interés por enseñar y la disposición a acompañar el aprendizaje de otros como indicadores relevantes en la formación de futuros docentes.

Sin embargo, estas vías de ingreso a las carreras de pedagogía han sido escasamente desarrolladas por las instituciones de educación superior. Las exigencias operativas para su implementación y la persistente desinformación sobre sus mecanismos han limitado su expansión en el sistema.

El resultado es evidente: menos del 10% de la matrícula en pedagogía proviene de estas vías alternativas. Esta cifra no solo da cuenta de su baja utilización, sino también de un

imaginario arraigado que sigue posicionando a las pruebas de selección universitaria como la principal —y casi única— puerta de entrada a la universidad.

El problema es que, en el caso de la formación docente, esta lógica resulta insuficiente. El rendimiento académico y los puntajes de ingreso no garantizan, por sí solos, la formación de un buen profesor. La complejidad del ejercicio docente, marcado por contextos escolares diversos, demandas socioemocionales y desafíos pedagógicos crecientes, exige habilidades que difícilmente pueden reducirse a un indicador estandarizado. En este escenario, la relación entre puntaje de ingreso y desempeño profesional aparece cada vez más desfasada. Formar buenos profesores implica considerar trayectorias más amplias: experiencias escolares significativas, motivaciones personales, habilidades de liderazgo y disposición al trabajo con otros. Elementos

que, en muchos casos, se desarrollan fuera de los parámetros tradicionales de medición.

Explorar y fortalecer estos programas, junto con otras vías de acceso más integrales, supone un cambio de paradigma. Significa reconocer que el potencial pedagógico no responde a un único criterio, sino a una combinación de factores que incluyen la biografía, las experiencias y los contextos de cada estudiante.

En un momento crítico para la formación docente en el país, ampliar estas miradas no es solo deseable, sino urgente. Sin embargo, hasta ahora, este debate sigue ausente en la agenda de las nuevas autoridades, dejando en suspenso una discusión clave para el futuro de la educación en Chile.

Andrea Figueroa Vargas
investigadora y académica
Facultad de Educación, U. Central